

Acoso sexual callejero en Montevideo. Sampson, Jacobs y “The meanings of disorder”

Sebastián Aguiar

Doctor en Sociología. Docente adjunto de la Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

E-mail: sebastian.aguiar@cienciassociales.edu.uy

Sofía Cardozo

Magíster en Género y Políticas de Igualdad. Docente Ayudante de la Facultad de
Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

E-mail: s.cardozodelgado@gmail.com

Victoria Jorge

Licenciada en Sociología. Docente Asistente de la Facultad de Arquitectura,
Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

E-mail: victoriajorge@gmail.com

Jimena Pandolfi

Magíster en Estudios Contemporáneos de América Latina. Docente Asistente de la
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

E-mail: jimena.pandolfi@cienciassociales.edu.uy

Valentina Torre

Licenciada en Sociología. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
de la República. Montevideo, Uruguay.

E-mail: valentina.torre@cienciassociales.edu.uy

Fecha de recepción: 26/10/2020

Aceptación final del artículo: 23/04/2021

La producción académica sobre el acoso sexual callejero (ASC) ha crecido fuertemente en los últimos años. Una revisión sistemática de antecedentes permite presentar la progresión del debate y sus principales características, y evidencia que el ASC puede inscribirse en mayor medida como una problemática propia de los estudios urbanos. Se proponen dos grandes perspectivas que resultan fecundas: los estudios de la desorganización urbana y el urbanismo feminista. Con datos de una encuesta representativa de la ciudad de Montevideo (2019, n=2034) se realiza primero una serie de regresiones logísticas para acercarse a factores asociados a la prevalencia del ASC, siguiendo la propuesta multinivel y con énfasis en el vecindario que desde Sampson

(2012) se ha aplicado para analizar la violencia en la ciudad. Luego, a partir del análisis de un módulo de la encuesta y de ocho grupos de discusión se profundiza en aspectos cotidianos que, desde Jacobs (2011 [1961]), representan el terreno privilegiado por el urbanismo feminista. El ASC es un fenómeno focalizado en las mujeres, donde la edad o el nivel educativo se revelan de importancia, pero también la sensación de inseguridad e incluso opiniones y actitudes de las personas. Así mismo, la inserción vecinal y el conocimiento de la ciudad resultan significativos en el acoso en el entorno barrial. Cualitativamente aparecen distintos tipos y formas, y notorias consecuencias en la restricción en recorridos y uso de espacios públicos. Sin embargo, las mujeres desarrollando estrategias específicas continúan desafiando el entorno hostil en un proceso progresivo de toma de conciencia. Comprender el ASC como una forma de desorganización urbana permite conectarlo con esta discusión clásica en la disciplina, evidenciada en el contrapunto entre Sampson y Jacobs, donde la vida barrial y la apropiación urbana resultan centrales y quedan de relieve especificidades destacadas por el urbanismo feminista con su énfasis en el habitar cotidiano.

Palabras clave: Acoso sexual callejero, desorganización urbana, urbanismo feminista, violencia de género, violencia urbana

Sexual street Harassment. From urban disorganization to gender-based violence in the city

Abstract

The academic production on street sexual harassment (SSH) has grown significantly in recent years. A systematic background review allows us to present the progression of the debate and its main characteristics, and shows that the SSH can be registered to a greater extent as a problem inherent to urban studies. Two great perspectives are proposed that are fruitful: studies of urban disorganization and feminist urbanism. With data from a representative survey of the city of Montevideo (2019, n = 2034), a series of logistic regressions is first carried out to approach factors associated with the prevalence of ASC, following the multilevel proposal and with emphasis on the neighborhood that from Sampson (2012) has been applied to analyze violence in the city. Then, based on the analysis of a module of the survey and eight discussion groups, it delves into everyday aspects that, since Jacobs (2011 [1961]), represent the privileged terrain of feminist urbanism. SSH is a phenomenon focused on women, where age or educational level are revealed as important, but also the feeling of insecurity and even people's opinions and attitudes. Likewise, neighborhood effect and knowledge of the city are significant factors for harassment in the neighborhood environment. Qualitatively, different types and forms of SSH appear, showing notable consequences in the restriction of routes and use of public spaces. However, by developing strategies, women continue to challenge the hostile environment in a progressive process of awareness. Understanding SSH as a form of urban disorganization allows us to connect it with a classic discussion in the discipline, evidenced in the counterpoint between Sampson and Jacobs, where neighborhood life and urban appropriation are central, but the specificities highlighted by feminist urbanism with its emphasis on daily living.

Keywords: Street sexual harassment, urban disorganization, feminist urbanism, gender violence, urban violence

Voy a escribir esencialmente sobre cosas corrientes y vulgares. Por ejemplo, qué tipos de calle son seguros y cuáles no; por qué algunos parques urbanos son maravillosos y otros son cepos y hasta trampas mortales. (Jacobs, 2011[1961]: 29)

Introducción

No debería resultar sorprendente que la discusión académica sobre el acoso sexual callejero (ASC) se haya multiplicado en lo que va de siglo: en muchas ciudades es el principal problema cotidiano y sistemático que las mujeres encuentran en el espacio público urbano (Johnson et. al., 2018).

Si bien la máxima expresión de la violencia basada en género son los asesinatos a mujeres por razón de serlo, los femicidios, la mayor parte de estos crímenes son realizados por varones que tienen algún vínculo con la víctima, “puertas adentro” de los hogares (Russel y Harmes, 2001). Asimismo, el robo con violencia es el delito más frecuente en el espacio público, pero, aunque ejercido muchas veces hacia mujeres no tiene un componente específico de género. La violencia basada en género deviene de estructuras y relaciones de poder, sociales, económicas, culturales y simbólicas, que se rigen bajo la premisa de dominación del varón sobre la mujer (Segato, 2018). Hay algo intrínseco en esta violencia: es genérica y exclusivamente por el hecho de ser mujer.

Existen varias definiciones que destacan diferentes aspectos del ASC, pero siempre se presenta como una práctica social de índole sexual habitual en la vida en la ciudad, que no es deseada por la persona destinataria y que refleja un sistema de prácticas culturales nocivas y degradantes. Es un tipo de violencia de género en el espacio público, y como veremos, muy frecuente.

Una interacción focalizada entre personas que no se conocen entre sí, cuyo marco y significados tienen un contenido alusivo a la sexualidad. En esta interacción, la actuación de al menos uno de los participantes puede consistir en acciones¹ expresivas o verbales, toqueteos, contacto físico, exhibicionismo, entre otras, que no son autorizados ni correspondidos, que generan un entorno social hostil y tienen consecuencias negativas para quien las recibe. (Gaytan, 2009: 160)

A continuación, se presentará una revisión sistemática de antecedentes a modo de *paper review*, dejando en evidencia que, aunque los estudios urbanos no son aún un campo donde el ASC tenga un lugar privilegiado en el debate académico, la ciudad juega en él un papel central. La producción se ha mantenido en una cierta marginalidad disciplinar, pese a que resulta evidente que puede inscribirse en la

¹ La bibliografía ha sugerido diversas definiciones y tipificaciones de las acciones que podrían conceptualizarse como ASC (Macmillan et. al., 2000; Pina y Gannon, 2012). Existe un amplio consenso respecto la inclusión de varias acciones (comentarios sexuales, contacto físico sin consentimiento, intentos de coerción para realizar actos sexuales), mientras que algunas otras no han sido consideradas en todos los casos (miradas lascivas, acecho, exhibicionismo).

secular conversación sobre la violencia y el desorden en la ciudad, y en particular en la conocida línea de discusión sobre las formas de *desorganización urbana* (Sampson y Groves, 1989; Sampson et. al. 1997, 2002; Sampson, 2012).

Mediante un conjunto de regresiones logísticas a partir de datos de una encuesta realizada en Montevideo (Uruguay) en 2019, en la línea analítica propuesta por esos autores, se describen los principales factores asociados al ASC, entre ellos varios vinculados al vecindario y la vida urbana, para evaluar la pertinencia de este enfoque y sus eventuales especificidades. Luego, en base a fragmentos de grupos de discusión y al análisis descriptivo de preguntas específicas en la encuesta, se presentan algunos elementos destacados por el urbanismo feminista, centrados en la vida cotidiana de las personas -como proponía Jacobs (2011) hace exactamente sesenta años- que permiten dar cuenta de las características específicas del ASC, así como de sus consecuencias en el habitar urbano de las mujeres.

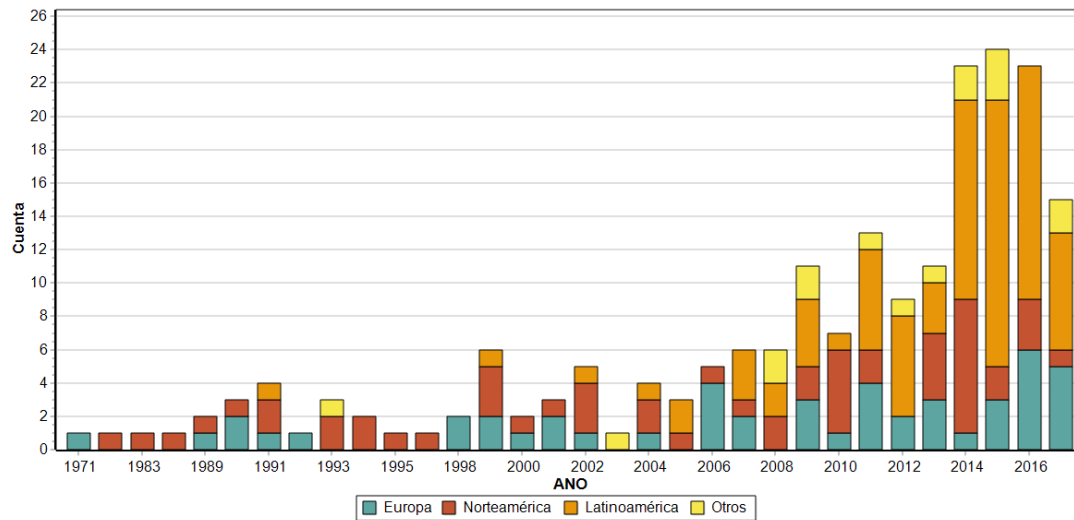
Antecedentes

Para presentar un panorama de la literatura sobre el ASC se confeccionó un catálogo con doscientos trabajos académicos publicados hasta 2017 en inglés (44%) y español (entre ellos un 70% de Latinoamérica) -, a manera de *paper review*². Un 60% son artículos en revistas arbitradas y la proporción restante se divide en partes iguales de entre el 12 y el 15% del total entre monografías, informes, libros y capítulos de libros.

Si se considera los países de publicación, Estados Unidos, seguido por España y Reino Unido, suman entre los tres un 45% de los trabajos (n=90). Ecuador, Chile, México y Argentina concentran cuarenta y ocho publicaciones, diez o más en cada país. En Colombia, Perú y Uruguay se revisaron entre seis y siete. Como se muestra en el Gráfico 1, el origen de la producción en la temática es norteamericano, comenzando a asomar a partir de finales de los años 80 la producción en Europa, con incipientes trabajos en Sudamérica a partir de los primeros años de la década del 2000. Si se consideran las publicaciones latinoamericanas por año aparece nítidamente que éstas comienzan con el nuevo milenio, se duplican en torno al 2008 y se desarrollan en forma creciente a partir de 2014. En relación a los tipos de publicaciones, los artículos, libros y capítulos, informes y monografías, crecen en proporciones similares. Un aspecto reseñable es que un 82% de las autoras principales son mujeres.

² La recopilación se realizó a partir del portal Timbó, plataforma uruguaya de acceso universal, que posibilita el acceso a bibliografía y literatura científica, incluyendo portales como EBSCO, J-Store o Redalyc, y de búsquedas en Google Scholar.

Gráfico 1: Número de publicaciones sobre ASC por año y grandes regiones



Fuente: elaboración propia desde base de datos con 200 trabajos académicos sobre ASC, hasta 2017. Elaborado con software QDA Miner.

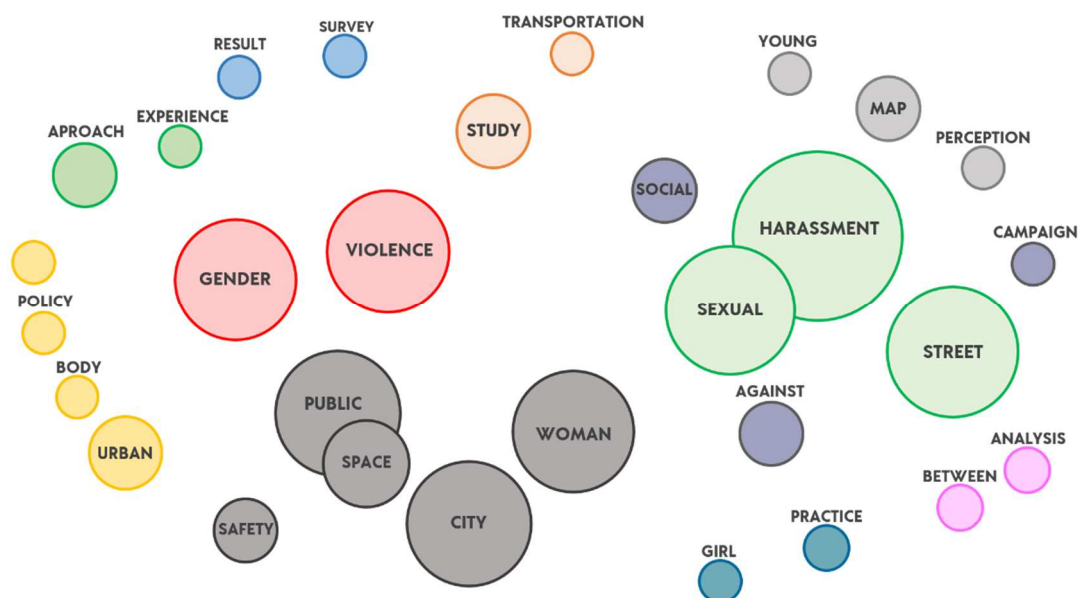
En cuanto a las estrategias de investigación utilizadas, buena parte de los trabajos, un 38%, utilizan metodologías cualitativas. Se destaca el uso de entrevistas, y también grupos de discusión, observaciones y en menor medida, análisis de prensa y análisis discursivo. En el último período aparecen investigaciones basadas en redes sociales y en mapas colaborativos. Otra importante proporción de los trabajos (36%) son de corte teórico o analítico, o basados en revisión de antecedentes; esto es, sin priorizar el uso de datos primarios. Finalmente, un 20% de las investigaciones aplica formularios y encuestas (tanto *on-line*, como en espacios específicos, como representativos de determinadas ciudades o territorios), y un 6% realiza experimentos, de distinto tipo.

A partir de la recurrencia de palabras en los títulos se realiza una tipología de las temáticas que abordan las publicaciones. Si se calculan las coocurrencias de las palabras en los títulos, puede construirse una matriz que muestra qué palabras aparecen más frecuentemente junto a otras y cuáles menos. Un análisis de *clusters* (k-means) puede además dividir en distintos grupos las palabras en función de sus distancias relativas. El resultado de ese análisis se muestra en el gráfico 2. El tamaño de los círculos muestra la frecuencia de aparición de las palabras, los colores indican que forman un conjunto significativamente distinto y las distancias entre los elementos escalan su coocurrencia. Como en todo análisis de *clusters*, el gráfico muestra las relaciones entre las palabras, de modo que los ejes no tienen un sentido específico, sino que las soluciones gráficas pueden incluso rotarse mientras se mantengan las distancias relativas de los elementos.

El gráfico muestra tres *clusters* temáticos centrales: (1) En verde, el núcleo del asunto, el acoso sexual callejero; (2) En rojo, la violencia basada en género como tópico específico; (3) En gris oscuro, un tópico que reúne las palabras 'espacios públicos', 'ciudad', 'mujeres' y 'seguridad'. Rodeando estos tres, aparecen algunos

énfasis temáticos: más cerca del *cluster* 3, estudios de la relación entre el cuerpo y lo urbano ('*body*', '*urban*') y de políticas ('*police*', '*perspective*'), en amarillo a la izquierda. Arriba, más cerca del segundo *cluster* abordajes basados en experiencias, en color verde ('*approach*', '*experience*'); análisis de encuestas, en azul ('*result*', '*survey*'); estudios en el transporte ('*transportation*', '*study*'), en naranja. También, como conjuntos más independientes, aparecen a la derecha el trabajo con mapas y sobre percepciones ('*map*', '*perception*'), y también, en azul grisáceo, el análisis o la presentación de campañas contra el ASC (con el agrupamiento de las palabras '*social*', '*campaign*', '*against*'). En síntesis, una serie de temas, fuertemente concentrados en dos conjuntos: enfoques que destacan la violencia de género, y enfoques que ponen de relieve el problema de la seguridad en espacios públicos y la ciudad.

Gráfico 2: Principales tópicos investigados en relación al ASC: distancias relativas y *clusters* de palabras a partir de coocurrencias en los títulos



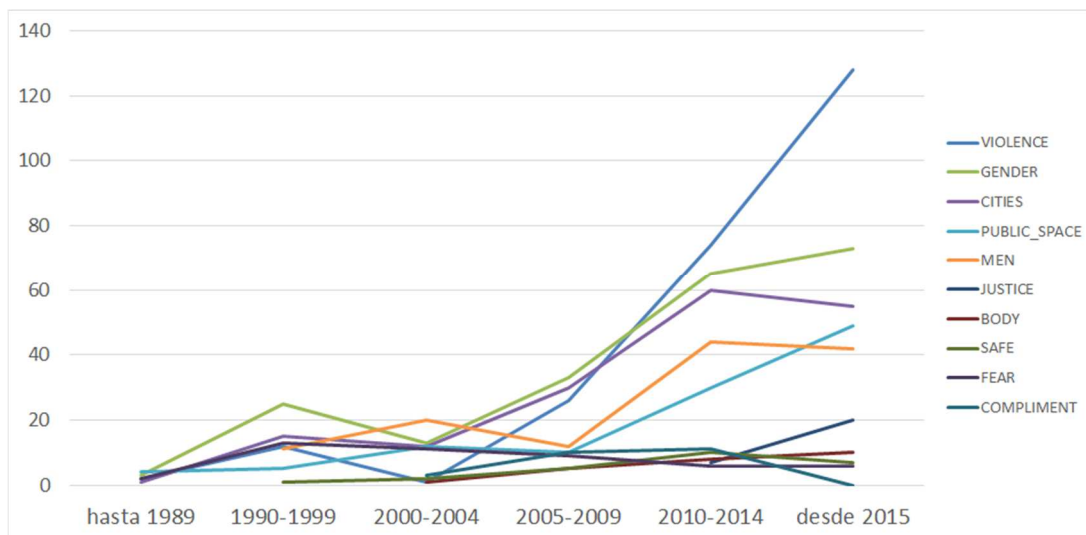
Fuente: elaboración propia desde base de datos con 200 trabajos académicos sobre ASC, hasta 2017. Elaborado con software QDA Miner. Los contenidos se presentan en inglés porque la mayoría de los títulos están traducidos a ese idioma en las propias publicaciones, para minimizar el efecto de la traducción propia.

Un análisis según período de publicación evidencia una transición progresiva de la perspectiva conceptual y temática en que se sitúa la discusión sobre el ASC. El mismo pasa de ser un problema de seguridad ciudadana y violencia de género a colocarse como un asunto central en el desarrollo de políticas públicas con perspectiva de género. Así, se coloca progresivamente como un tema que afecta el uso de las mujeres del espacio público y su ejercicio de derecho a la ciudad. Posteriormente, en 2015 se consolida como temática específica, pertinente de ser abordada como problema.

En las publicaciones latinoamericanas también se presentan algunos temas secuencialmente: primero, en los años noventa, la temática se construye como un problema; a comienzos de siglo se tematiza el “piropo” en la calle, incorporándose la perspectiva del habitar urbano; luego, a partir del 2005, se asocia el ASC con seguridad ciudadana en el espacio público; y desde 2010 se concentran la mayor parte de las referencias y se destacan las relativas al género y las políticas públicas.

El Gráfico 3 muestra las palabras mencionadas con mayor frecuencia en los resúmenes según período de publicación³, y su evolución en el período. ‘Violencia’ es la más frecuente desde 2010. En segundo lugar, ‘género’, la más frecuente hasta 2008, y ‘ciudad’ y ‘espacios públicos’ la tercera y la cuarta.

Gráfico 3: Cantidad de menciones por período de las palabras más frecuentes en los resúmenes



Fuente: elaboración propia desde base de datos con 200 trabajos académicos sobre ASC. Se utilizan las palabras en inglés porque una mayoría de los resúmenes están traducidos a ese idioma, y para así minimizar el efecto de la traducción propia.

Tres grandes asuntos puestos en juego entonces: género, ciudad y violencia. Sin embargo, cuando se observan los espacios de publicación, la gran mayoría de los artículos, casi la mitad, tienen lugar en revistas sobre género (entre las principales revistas en lengua inglesa donde se concentran investigaciones se cuentan *Journal of Gender Studies*; *Columbia Journal of Gender and Law* y *Gender and Society*, que juntas concentran un 10%). Además una proporción de en torno al 35% aparece en revistas generales de ciencias sociales o criminología. Sólo 9% de los artículos arbitrados reseñados (10 artículos de 118) aparecen en revistas especializadas en estudios urbanos, particularmente *Place and Culture: A Journal of Feminist*

³ Excluyendo acoso, sexual, mujeres, que aparecen en más del 70% de los casos, y calle, que forma parte del nombre propio del concepto.

Geography; también otras como *Cities*, *Urban Studies*, y algunas hispanoamericanas, como *Región y Sociedad* y la *Revista Geográfica de América Central*.

Resulta posible y necesario entonces situar el ASC como una problemática propia de los estudios urbanos, en pleno derecho. Dos grandes perspectivas teóricas bien desarrolladas en la disciplina aportan a la interpretación del fenómeno: la de la *desorganización* o el *desorden urbano*, donde el ASC no ha sido incluido hasta ahora más que muy lateralmente como una de sus expresiones y el más reciente *urbanismo feminista*, con su focalización en la vida cotidiana de las ciudades.

El ASC como violencia urbana

Desde los trabajos señeros de Gruber (1989) y la conceptualización de Bowman (1993), varias investigaciones han indagado acerca de la magnitud, los tipos y la gravedad del ASC, posicionándolo como un tipo específico de violencia urbana. En Canadá, a finales de la década Keseredy et. al. (2008) y en particular Lenton et. al. (1999) configuran las bases para este tipo de estudios, distinguiendo formas de ASC y estudiando su prevalencia.

En la primera década del siglo, comienzan a aparecer investigaciones similares en América Latina (Macassi León, 2005), África (Hassan 2008 y Ilahi, 2009) y Asia (Hunter, 2012), y se diversifican las estrategias de trabajo de campo, con los primeros antecedentes de encuestas on-line (Fairchild, 2007) y telefónicas (SERNAM, 2012). Ya en la segunda década se comienza a trabajar con métodos mixtos (Lahsaeizadeh 2011). También ha sido destacable la visibilización del tema por parte de organizaciones sociales, como Hollaback con investigaciones en Polonia (2012a) y Croacia (2012b) y en Chile el Observatorio de Acoso Callejero (OCAC 2015).

Todos los trabajos reseñados realizan análisis descriptivos (Horvat y Perasovic, 2014), buscan poner de relieve la importancia del fenómeno y coinciden en varias constataciones centrales: la focalización en mujeres jóvenes, la existencia de distintos tipos de acoso y de claros efectos en el uso de espacios públicos, y la asociación del acoso callejero con el miedo urbano y la percepción de riesgo de victimización.

En cuanto a la relación con la inseguridad y la violencia ya Ferraro (1996) demuestra la asociación de la inseguridad y el miedo a la victimización con riesgos de ofensas sexuales en la vida cotidiana, y desde entonces varios trabajos, como Macmillan (2000), y Fairchild y Rudman (2008) ponen de relieve sus impactos directos y negativos en la vida de las mujeres.

De este modo, más tácita que explícitamente, el ASC se enmarca en una línea clásica de los estudios urbanos: el análisis de la violencia y la *desorganización* en la ciudad; podría entenderse como un tipo de *desorden urbano*. Ya en el trabajo de Simmel o en la Escuela de Chicago se encuentran referencias fundantes: en el primero la vida urbana implica un cierto nivel de conflictividad y desorden que irrumpen en la necesidad de reserva y anonimato. En cuanto al trabajo de la Escuela, en sus sucesivas generaciones el énfasis en la importancia de la desorganización social ha sido un asunto recurrente. Varias de las monografías más conocidas se concentran

en formas de violencia y desorden urbano (Thrasher, 1963; Zorbaugh, 1976; White, 1983, 1986).

La discusión sobre la desorganización y la violencia en la ciudad ha alcanzado una síntesis de particular relieve en los últimos años de la mano del trabajo de R. Sampson (Sampson y Groves, 1989; Sampson y Raudenbush, 1997; Sampson et al., 2002; Sampson, 2012). Un elemento particularmente destacable de este enfoque es su parsimonia formal. Distingue un conjunto de factores que subyacen, acompañan y determinan, enmarcan y configuran diferentes formas de desorden urbano, factores de distintos niveles: aspectos individuales y de actitud; factores macrosociales asociados con desventajas acumuladas; el contexto de inseguridad, agresividad y violencia social; y en particular, desde su perspectiva, la densidad del tejido barrial, el efecto vecindario y la eficacia colectiva, que median en este proceso afectando el orden social. Luego, a partir de regresiones logísticas se estudia la incidencia de diferentes factores de cada nivel y la relación entre niveles, para poder dimensionar su efecto.

Esta propuesta de análisis y su enfoque metodológico ha sido emulado por numerosos trabajos, también en América Latina (Ruiz Pérez, 2010; Valenzuela Aguilera, 2012; Cerda et al, 2012; Mellado Neely, 2016; Strickland, 2017; Quezada, 2018; Ibarra, 2020), para varios tipos de violencia urbana pero no para el ASC, en cierta sintonía con la falta de incorporación del tema a los estudios urbanos.

Es que Sampson no considera el género como una variable de particular importancia en su análisis de la violencia en la ciudad; en su libro de referencia (Sampson 2012) la palabra (*gender*) aparece cinco veces, siempre en forma marginal, así como las referencias a las mujeres (*women*). Se menciona en una oportunidad la violencia por parte de las parejas, en otra la difícil situación de las madres que viven solas, realiza algunos desgloses por sexo, pero no problematiza las desigualdades de género. Sólo una vez se menciona el acoso verbal (*verbal harassment*): paradójicamente, cuando lo enumera como una de las formas más evidentes de violencia en entornos urbanos. La mención tiene lugar junto a una referencia a J. Jacobs, al inicio del quinto capítulo: *'Broken Windows' and the meanings of disorder*".

Los estudiosos de la ciudad han interpretado durante mucho tiempo los signos de desorden en los espacios públicos (Desde) Charles Booth y Henry Mayhew, hasta Muerte y vida de las grandes ciudades (1961) de Jane Jacobs, las preocupaciones sobre las "ventanas rotas", el crimen y otros signos de desorden han sido tomados como sintomáticos de la vida de la ciudad. El desorden social se entiende comúnmente como un comportamiento público que se considera amenazante como el acoso verbal, la solicitud abierta de prostitución, la intoxicación pública y los grupos alborotadores de hombres jóvenes en las calles. Los indicadores físicos de desorden generalmente se refieren a grafitis en edificios, autos abandonados, basura en las calles y la proverbial ventana rota. (Sampson, 2012:135⁴)

Así pues, el propio Sampson invita a considerar el ASC como un tipo de desorganización social, y a poner en conversación su abordaje con el de Jacobs, similar en algunos sentidos, pero sutilmente diferente. Aunque hay un acuerdo entre ambos respecto a la importancia del entorno, de una vida urbana cotidiana con

⁴ Traducción propia, subrayado de los autores.

soporte comunitario y un destaque del papel del vecindario, la contribución crítica de Jacobs (2011) ha dado lugar a la incorporación de nuevas perspectivas. Desde su mirada enfocada en la experiencia urbana planteó nuevas formas de interpretar y pensar las ciudades y dejó sentadas las bases fundamentales del urbanismo feminista colocando el énfasis en la vida cotidiana y el espacio local, defendiendo una *toma de conciencia* en la ciudad y un ejercicio de apropiación efectiva, consolidando nuevas formas de observar lo urbano que busquen erradicar las desigualdades.

El ASC: desde la perspectiva de género hacia el urbanismo feminista

La propuesta de Jacobs, universalista, centrada en la vida cotidiana, la experiencia urbana, la convivencia e invitando a una apropiación desde la perspectiva del habitante, sienta las bases para los acercamientos feministas a la ciudad (McDowell, 2000; Falú, 2014; Muxí, 2011; Col-lectiu Punt 6, 2019; entre otras), que realizan como principal movimiento teórico el posicionar la vida cotidiana en el centro.

El camino que conduce a dilucidar el aparentemente misterioso y perverso comportamiento de las ciudades, creo que comienza, observando atentamente, con las mínimas expectativas posibles, las escenas más cotidianas, los acontecimientos más corrientes, e intentando ver qué significan y si entre ellos afloran las hebras de un principio. (Jacobs, 2011: 40).

Reivindicar el carácter local de la vida cotidiana en los abordajes del espacio urbano es entonces clave desde la perspectiva del urbanismo feminista. Como plantea Linda McDowell (2000), lo que juega un rol central es el sentido de pertenencia e interpretación que las y los habitantes le dan a su localización. Así, el reposicionamiento de los componentes de la vida cotidiana permite identificar nuevamente las barreras y obstáculos en el tránsito urbano de las mujeres y en el uso y disfrute de la ciudad (como desarrollan Falú, 2014 o Muxí, 2011 en diálogo con el *derecho a la ciudad* de Lefebvre, 2017), cuestionando la supuesta imparcialidad con que se presentan las ciudades, que históricamente han sido pensadas y construidas considerando centralmente las necesidades y formas de habitar masculinas.

Las barreras definidas respecto al uso, el tránsito y la apropiación de la ciudad para las mujeres definirán su segregación urbana. Los aspectos estructurales son evidentemente relevantes, pero lo que delata las desigualdades a las que se ven expuestas son principalmente factores experienciales y cotidianos. Es por ello que McDowell (2000) plantea que no sólo son relevantes los tradicionales enfoques de clase y raza, sino que también “las relaciones entre la forma arquitectónica, el simbolismo urbano y las subjetividades de sexo y de género se han convertido en cuestiones importantes para el estudio geográfico.” (McDowell, 2000: 147).

Para comprender en mayor profundidad las dinámicas que definen el habitar urbano cotidiano de las mujeres ha sido necesario incorporar la perspectiva de género a los estudios sobre la ciudad, identificando cómo las construcciones culturales sobre lo masculino y femenino se traducen en relaciones asimétricas y de subordinación que se expresan en el espacio urbano. Esta incorporación permite identificar una violencia que sucede fundamentalmente contra los cuerpos

feminizados, denotando una relación de poder cada vez que sucede (Cardozo et al. 2019). Más específicamente, y en términos de Rita Segato (2018), la violencia de género en el espacio público es una forma de colonización y conquista sobre los cuerpos de las mujeres.

Varios trabajos se concentran en la especificidad del ASC desde una perspectiva de género. K. Fairchild (2010) se centra en cómo las mujeres, sobre todo jóvenes, internalizan estas experiencias dando cuenta de la influencia de las situaciones cotidianas de ASC en su autopercepción: la atención sexual no deseada de un extraño concluye en una auto-objetivación que predispone a la restricción de movimiento y por tanto a la no apropiación del espacio público. F. V. Gray (2017) reúne fenomenología y existencialismo con el trabajo empírico sobre violencia contra mujeres y niñas. Su investigación doctoral, el primer estudio académico realizado en Inglaterra, se concentra en las estrategias urbanas que las mujeres desarrollan cotidianamente por temor a sufrir un ataque sexual y que efectivamente redundan en una menor probabilidad de sufrir ASC.

El ASC, abordado desde este marco interpretativo, evidencia restricciones e incorpora indefectiblemente al género como categoría central definitoria para comprender cómo las relaciones entre hombres y mujeres expresan desigualdades en cuanto a su *derecho a la ciudad* (Falú y Rainero, 1995; Falú, 2014, tomando a Lefebvre 2017).

La acumulación teórica y la movilización feminista han marcado la necesidad de ciudades inclusivas, donde se habilite la pluralidad que caracteriza los espacios urbanos. Incorporar el género y buscar su interacción con otras categorías -como edad, raza o lugar de origen-, proporciona nuevas posibilidades en clave de visibilización y problematización de fenómenos hasta ahora desapercibidos por el urbanismo más tradicional (Boy, 2018), que se expresan en el énfasis de la comprensión interseccional de los feminismos y por tanto en el urbanismo feminista.⁵

Metodología

El trabajo se basa en dos grandes fuentes de datos. De una parte, en una encuesta (Encuesta Habitar Urbano Montevideo, EHUM) realizada en 2019 a 2034 personas, representativa de la ciudad de Montevideo y su área metropolitana, en Uruguay. El muestreo fue aleatorio estratificado (por sexo, edad, nivel socioeconómico de la manzana y municipios y localidades), polietápico y la encuesta aplicada exitosamente, con bajos niveles de rechazo (inferior al 20%)⁶. De otra parte, en ocho

⁵ La perspectiva subjetiva del habitante y la del urbanismo feminista también brindan claves para el abordaje de colectivos históricamente rezagados como el LGBT+. Las formas de violencia y segregación urbana, donde el género y la sexualidad se vuelven categorías centrales, adquieren un recrudescimiento particular que es preciso conocer y desentrañar (Aguiar y Torre 2019; Torre 2020).

⁶ La encuesta fue supervisada por los autores del artículo, integrantes del Área de Estudios Urbanos del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, con apoyo económico de la Intendencia de Montevideo. El formulario de la EHUM se acerca a variables relativas a las características demográficas de la persona, su situación socioeconómica, al

grupos de discusión realizados en 2018 y 2019 en Montevideo a mujeres habitantes de distintas áreas de la ciudad. Los grupos fueron realizados considerando edad (cuatro de 16 a 24 y cuatro de 25 a 35 años) y niveles económicos (medio alto, medio bajo y medio bajo en cada posición de edad)⁷.

El formulario de la EHUM se acerca a variables relativas a las características demográficas de la persona, su situación socioeconómica, al conocimiento y uso de espacios de la ciudad, a las características de su barrio, incluye un módulo de victimización y preguntas de opinión y actitud. Finalmente, se aplicó un módulo específico sobre ASC, sólo a mujeres de entre 18 y 44 años, que realiza un desglose de los tipos de acoso y sus prevalencias, sondea las consecuencias para el uso de la ciudad y profundiza en las estrategias y prácticas de respuesta.

Con los datos de la encuesta, además de algunos análisis descriptivos del módulo específico, se realizan regresiones logísticas binarias sobre dos variables dependientes: vivió ASC en los últimos 12 meses y vivió ASC en su barrio. Ambas derivan de una pregunta general: si vivió ASC alguna vez en su vida. Las preguntas del formulario y sus respectivas categorías de respuesta se presentan en la Tabla 1. Se aplicó un modelo de análisis multinivel que incorpora de modo sucesivo variables independientes correspondientes a cinco dimensiones de análisis: (1) Características demográficas; (2) Características socioeconómicas; (3) Características actitudinales; (4) Características del vecindario; (5) Niveles de victimización y percepción de inseguridad. De este modo se puede, en analogía formal al trabajo de Sampson (et. al. 1997, 2002; Sampson, 2012), comprender la interacción entre distintos niveles teóricamente relevantes y estudiar el efecto de distintas variables de cada nivel como factores asociados al ASC. Las variables significativas en ambas regresiones se presentan en la sección de resultados, el conjunto completo de variables introducidas está disponible en cuadro anexo.

Tabla 1: Variables dependientes, preguntas y categorías de respuesta analizadas en los modelos de regresión

Variable dependiente	Pregunta(s)	Categorías de respuesta
Acoso en los últimos 12 meses	(pregunta filtro) ¿Alguna vez en su vida alguien le ha ofendido o denigrado con frases o palabras obscenas de tipo sexual en lugares públicos? ¿Y en los últimos doce meses?	(0) No (1) Sí

conocimiento y uso de espacios de la ciudad, a las características de su barrio, incluye un módulo de victimización y preguntas de opinión y actitud. Finalmente, se aplicó un módulo específico sobre ASC.

⁷ Coordinados y moderados también por el Área de Estudios Urbanos de la Facultad de Ciencias Sociales.

Acoso en el barrio	¿Dónde sucedió la última vez?	(1) En mi barrio actual* (2) En otra parte de la ciudad (3) Fuera de Montevideo
--------------------	-------------------------------	---

*Nota: Categoría de referencia.

Fuente: Elaboración propia en base a formulario de la EHUM, Montevideo 2019

En cuanto a los grupos de discusión, se comenzaba el diálogo conversando sobre la ciudad, y en todos los casos el ASC emergía naturalmente como una problemática cotidiana. Luego se profundizaba sobre ella específicamente, insistiendo en las anécdotas y experiencias vividas; en las estrategias con las que enfrentan el ASC; y en las consecuencias más o menos restrictivas para el uso de la ciudad. El análisis, focalizado en estas tres dimensiones, se realizó en el programa Atlas Ti.

Resultados

Factores asociados

El ASC es una forma de violencia que se estructura a partir de relaciones de género. En tanto tal, se ejerce de forma focalizada hacia las mujeres. Esta constatación – central en la definición de la especificidad del fenómeno– se expresa con claridad a partir del fuerte poder explicativo del sexo en las dos variables dependientes analizadas.

Un tercio de las mujeres residentes en Montevideo declaran haberse sentido ofendidas o denigradas con frases o palabras obscenas de tipo sexual en lugares públicos (32%) y la mitad de ellas lo ha vivido en los 12 meses anteriores a la encuesta (16%). A la vez, la frecuencia aumenta a medida que disminuye la edad de las personas. Entre las mujeres más jóvenes -aquellas de 18 a 29 años-, esta forma de violencia es declarada por el 43%, mientras que solo el 2% de las mayores de 64 años se sintieron ofendidas o denigradas por estas experiencias en el último año. Por otro lado, pero apuntando en el mismo sentido, cuando se pregunta ‘¿Aproximadamente a qué edad le sucedió una de estas situaciones por primera vez?’, la mediana (el 50% de los casos) se encuentra a los 15 años.

Tabla 2: Distribución de mujeres según vivencia de ASC y tramo de edad. (Montevideo, 2019)

Vivencia de ASC	Edad en tramos				Total
	18 a 29	30 a 44	45 a 64	65 y más	

ASC a lo largo de la vida	No	42,4%	59,0%	73,4%	88,9%	68,1%
	Sí	57,6%	41,0%	26,6%	11,1%	31,9%
ASC en los últimos 12 meses	No	56,7%	81,2%	92,1%	97,3%	84,5%
	Sí	43,3%	18,8%	7,9%	2,7%	15,5%
ASC en el barrio	No	81,9%	88,5%	92,6%	95,8%	90,5%
	Sí	18,1%	11,5%	7,4%	4,2%	9,5%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EHUM, Montevideo 2019

La recordación de una situación pasada o el momento de la vida en que aconteció un evento complejizan el análisis de la relación existente entre la edad y la declaración del hecho. A medida que el tiempo transcurre, la recordación puede disminuir. A la vez, la probabilidad de experimentar estas situaciones durante el transcurso de la vida aumenta, por haber vivido más años en los que el hecho pudo ocurrir. Ambas consideraciones conducen a la necesidad de descartar el estudio de la prevalencia estimada para toda la vida y abordar el problema únicamente a partir del ASC durante los doce meses anteriores a la realización de la encuesta. De este modo, el período de referencia temporal y su efecto recordación se homogeniza para el total de la población. Al considerar esta variable como dependiente, la edad continúa teniendo una importante capacidad explicativa del fenómeno: a menor edad es más probable vivir ASC.

Los modelos dan cuenta, de cualquier modo, de que variables demográficas como el sexo o la edad no son los únicos factores con capacidad de explicar la vivencia de ASC: también se asocia levemente al nivel socioeconómico, en sentido directo, y es declarada en mayor medida por mujeres con mayor nivel educativo. En relación al nivel socioeconómico, la pertenencia a los dos quintiles más altos de ingresos resulta asociada significativamente a la prevalencia de ASC al introducir nuevos niveles en el análisis que especifican su efecto.

Además, varios elementos vinculados a la vida barrial y urbana, y las opiniones, actitudes y posicionamientos ideológicos de las personas también se encuentran asociados a una mayor declaración de ASC.

Tabla 3: Resultado de regresión logística: vivió ASC en los últimos 12 meses

Dimensión	Variables independientes significativas	Variable dependiente: ASC en los últimos 12 meses
		Valor β según nivel

	en cada nivel	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5
Demográficas	Edad	-0,05 ***	-0,05 ***	-0,05 ***	-0,05 ***	-0,05 ***
	Sexo	1,20 (mujeres) ***	1,26 (mujeres) ***	1,17 (mujeres) ***	1,11 (mujeres) ***	1,09 (mujeres) ***
Socioeconómicas	Quintil de ingreso		---	---	0,44 (quintil 5) *	0,45 (quintil 5) *
	Nivel educativo		-1,03 (primaria) ***	-0,75 (primaria) **	-0,65 (primaria) *	-0,70 (primaria) *
Actitudinales	Aporofobia			-0,18 *	-0,25 ***	-0,26 **
	Apoyo feminismo			0,25***	0,26***	0,26***
Vecindario	Aprecio por barrio				-0,19 ***	-0,22 ***
	Participación barrial				-0,34*	-0,32*
	Apropiación de la ciudad				0,04*	0,04*
Victimización e inseguridad	Inseguridad en la ciudad					-0,13 ***
	Inseguridad en el barrio					0,09*
R cuadrado de Nagelkerke		18,8%	22,9%	25,6%	29,5%	30,4%
Porcentaje pronosticado no vivió ASC		99,8%	99,8%	99,2%	98,7%	98,7%
Porcentaje pronosticado vivió ASC		0,6%	7,9%	13,4%	21,0%	19,6%
Porcentaje global pronosticado		88,1%	89,0%	89,1%	89,5%	89,4%

Nota: *p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EHUM, Montevideo 2019

Tabla 4: Resultado de regresión logística: vivió ASC en el barrio

Dimensión	Variables independientes significativas en cada nivel	Variable dependiente: ASC en el barrio				
		Valor β según nivel				
		Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5
Demográficas	Edad	- 0,02***	- 0,02***	- 0,02***	- 0,01***	- 0,015** *
	Sexo	0,90 (mujeres) ***	0,92 (mujeres) ***	0,91 (mujeres) ***	0,79 (mujeres) ***	0,77 (mujeres) ***
Socioeconómicas	Quintil de ingreso		-0,90 (quintil 4) *	-0,83 (quintil 4) *	-0,76 (quintil 4) *	-0,73 (quintil 4) *
	Nivel educativo		-0,72 (primaria) *	---	---	---
Actitudinales	Aporofobia			-0,19*	-0,23 ***	-0,32 ***
Vecindario	Aprecio por barrio				-0,26 ***	-0,25 ***
	Años en el barrio				0,01*	0,01*
	Apropiación de la ciudad				0,06**	0,07*
	Uso de espacios públicos				-0,75 ***	-0,78 ***
	Ayuda de vecinos				-0,50*	-0,47*
	Organización de vecinos				---	-0,40*
	Conocimiento de la ciudad				-0,36*	-0,41**
Victimización e	Inseguridad en					-0,15

inseguridad	la ciudad					***
R cuadrado de Nagelkerke		5,0%	8,5%	9,2%	16,5%	17,8%
Porcentaje pronosticado no vivió ASC		100%	100%	100%	99,9%	99,9%
Porcentaje pronosticado vivió ASC		0,0%	0,0%	0,0%	1,0%	1,0%
Porcentaje global pronosticado		93,1%	93,1%	93,1%	93,1%	93,1%

Nota: *p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EHUM, Montevideo 2019

En la larga trayectoria del estudio de la *desorganización* en la ciudad, factores como la densidad del tejido barrial, el efecto vecindario o la eficacia colectiva han sido destacados como subyacentes y determinantes de la configuración del desorden y la violencia urbanos. En consonancia con estas constataciones, al colocar el foco en aquellas situaciones de ASC vividas en el barrio, los modelos de regresión evidencian una relación entre la prevalencia de acoso y algunas características del vecindario. De este modo, un mayor aprecio por el barrio, el uso de espacios públicos y el grado de conocimiento de la ciudad disminuyen las situaciones de violencia. Se trata de variables que se vuelven claves para la comprensión del modo en que el fenómeno se expresa en la cotidianeidad barrial.

La regresión logística evidencia cómo una valoración positiva del barrio o el uso de los espacios públicos disminuye las situaciones de violencia que allí se expresan. De este modo, da cuenta de la contribución de la participación y la apropiación efectiva de lo local para alcanzar una transformación urbana. Todo ello, muy en sintonía con la perspectiva de la eficacia barrial y del efecto vecindario de Sampson y el urbanismo feminista, ya en el trabajo seminal de Jacobs, que destacan al entorno y la vida cotidiana en el espacio local como elementos medulares para abordar la desorganización social.

Además, junto a los factores propios del nivel del vecindario y asociados al uso de la ciudad, ambos autores mencionan la importancia de las actitudes y opiniones de las personas a la hora de dar cuenta de los factores que inciden en el orden social. Cuando se introducen variables de actitud al modelo resalta como variable significativa el *grado de feminismo* que la persona se atribuye, más relevante incluso que otras variables que sí considera Sampson, como el grado de punitivismo.

Que el 'grado de acuerdo con ideas feministas' aumente la probabilidad de identificación de estas situaciones da cuenta de la existencia de una dimensión interpretativa de los actos violentos. La pregunta '¿alguna vez en su vida alguien le ha ofendido o denigrado con frases o palabras obscenas de tipo sexual en lugares públicos?' supone dos valoraciones. En primer lugar, la connotación de frases o palabras como 'obscenas' o de 'tipo sexual'. En segundo lugar, no todas las personas poseen la misma predisposición a sentirse agredidas frente a un mismo evento: dar

una respuesta afirmativa implica la vivencia del mismo como ‘ofensivo’ o ‘denigrante’. La conceptualización de estas experiencias como una forma de violencia de género deriva del esfuerzo de los colectivos y perspectivas feministas. Por tanto, la familiaridad, la identificación y apropiación de estas ideas habilita la captación del acoso sexual callejero. Estos argumentos también explican el aumento de la prevalencia a mayor nivel educativo de las personas: la educación formal brinda herramientas para *desnaturalizar* formas en que se expresan las desigualdades de género. De este modo, habilita identificar las expresiones sexuales dirigidas hacia las mujeres en las calles como eventos de carácter violento, ante los cuales resulta legítimo el sentimiento de ofensa.

Experiencias

En la encuesta se consultaba sobre la ocurrencia de distintas situaciones vividas por las mujeres en espacios públicos de Montevideo como la calle, los medios de transporte, parques, plazas o locales públicos (en la línea de OCAC, 2015 y Hollaback, 2012). De este modo se constata el amplio espectro de barreras y obstáculos, que las mujeres sortean sistemáticamente en su habitar por la ciudad. Es que no solo el ASC adquiere relevancia por su carácter cotidiano y sistemático en la vida de las mujeres desde muy temprana edad, sino que también (como muestra la evidencia) porque sus formas más graves de manifestación se hacen presente en las experiencias vitales de una parte importante de las mujeres. En este sentido se destaca que aproximadamente un 20% de las mujeres entre 18 y 44 años han sufrido formas graves de ASC, como ‘rozar o tocar intencionalmente sus partes íntimas’ (28,3%), ‘seguir con intención seductiva o sexual’ (27%), ‘acercarse intimidantemente con intención seductiva o sexual’ (23,6%) y ‘desnudarse o masturbarse’ (15,1%). Así mismo se confirma la alta ocurrencia de las formas de ASC menos graves, como se aprecia en la Tabla 5.

Tabla 5. Prevalencia de distintas formas de ASC entre mujeres de 18 a 44 años (Montevideo, 2019)

Tocar bocina, silbar u otro ruido	76,9%
Comentario respetuoso o amable	66,1%
Comentario agresivo, vulgar u ofensivo	59,7%
Mirar persistentemente con intención seductiva o sexual generando incomodidad	53,8%
Rozar o tocar intencionalmente partes íntimas	28,3%
Seguir con intención seductiva o sexual	27,0%
Acercarse intimidantemente con intención seductiva o sexual	23,6%
Desnudar o masturbarse	15,1%

Fuente: Elaboración propia en base a EHUM.

Conceptualizar estas conductas urbanas como una forma de violencia basada en género invita a profundizar cualitativamente para comprender la forma que adquiere esta relación de poder: resulta notorio, como mencionaba Gray (2017), en todos los grupos de discusión realizados, que es una práctica habitual que predispone su aceptación, acostumbramiento y naturalización.

Esas boludeces permanentes... La diferencia de la ropa, la hora de manejar, esas cosas se notan pila, salado. Y son cosas diarias, permanentemente. (jóvenes, NSE medio-alto)

A su vez, la exposición que perciben las mujeres de sus cuerpos en el espacio público, vivida cotidianamente a través del ASC, evidencia una forma de violencia cotidiana que opera como recordatorio de que la ciudad es un territorio masculinizado, donde los varones pueden y ejercen poder, alimentando el temor a que el ASC suceda.

El miedo que me quiten como mi integridad, solamente por el hecho de estar caminando por la calle sola, no ando re asustada... pero en el momento que te encontrás en una situación que estás sola en la calle, es como que... Aparte, por más que no te digan nada... vos caminando de noche y atrás tuyo vienen tres tipos y... vos vas quietita y cada vez más rápido. (jóvenes, NSE medio)

Su tránsito urbano está condicionado por nociones asociadas al miedo y la inseguridad, que tienen que ver con la forma que adquiere la presencia imperante del hombre en el espacio público. Esto segrega a las mujeres de ciertos espacios y condiciona su paso por las calles, lo que resulta indivisible del ASC como fenómeno asociado a la violencia sexual y al miedo a sufrirla.

No sé, parte quizás del miedo de ser mujer y lo que puede llegar a pasar siendo mujer, o sea, mi mayor miedo es que me pueda llegar a pasar algo... no que me vengán a robar, realmente no es lo que me importa. Si me venís a robar está todo bien... no, no está todo bien pero llévate todo lo que quieras. (...) Si te pasa que vas caminando por la calle y te van diciendo de todo, de todo y todo el tiempo. (jóvenes, NSE medio-alto)

Abordar la localización del fenómeno permite atisbar particularidades que conforman su caracterización general. Asociado al componente de cotidianeidad y su aparición en edades tempranas, uno de los espacios que obtiene mayor relevancia es el entorno barrial. El ASC en el barrio se caracteriza por ser el marco privilegiado de la movilidad cotidiana, y a su vez, aquí tiene lugar como se mostraba arriba, el significativo efecto minimizador potencial de los vínculos locales, propio del efecto vecindario.

(...) Ahora que tengo una hija adolescente, tengo cuatro ojos, porque los chiquilines miran y te dicen: cómo creció la Natalia. Ya la quieren matar. (adultas, NSE medio)

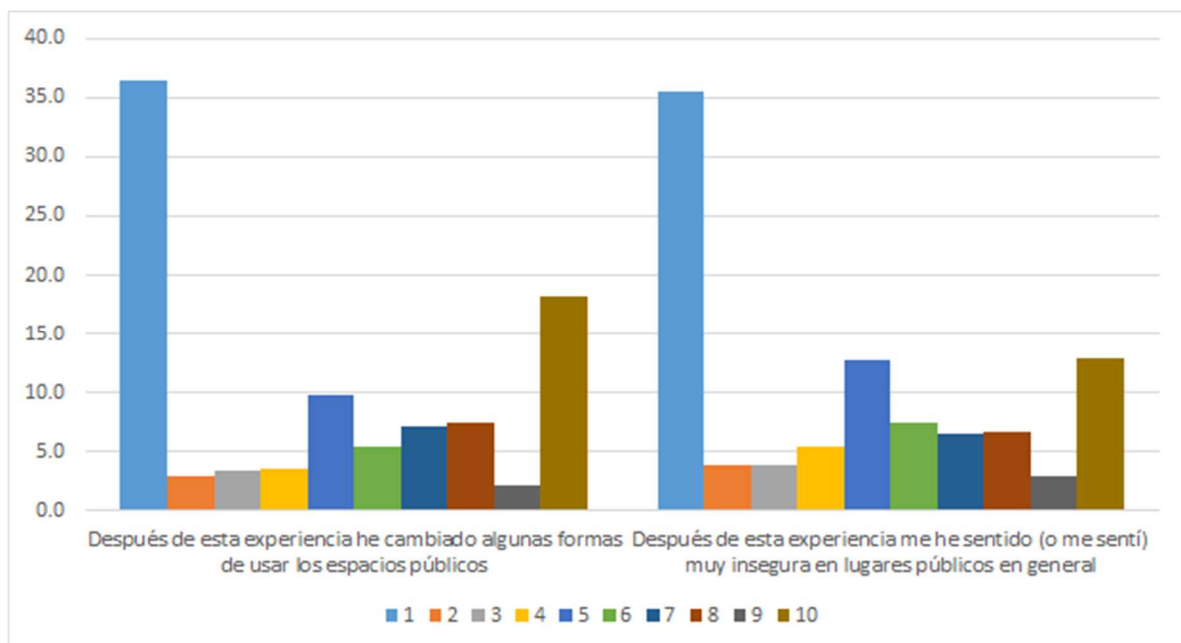
Yo a veces digo: son todos del barrio... yo, por ejemplo, al Nico lo veo y él sabe dónde yo vivo y todas esas cosas. Entonces pensás, ¿qué te van a hacer? — Son del barrio, no me van a hacer nada, y yo confío en eso, en que yo vivo ahí, a mi padrastro lo conocen y todo. — Igual una cosa son los pibitos, otra cosa son los más grandes. (adultas, NSE medio-bajo)

Resulta importante observar las consecuencias que la violencia visible y tangible tiene en el imaginario de las mujeres a la hora de habitar y significar la ciudad: las mujeres se sienten objetivadas, vulnerables o incómodas al transitar la vía pública, y encarnan miedos específicos que expresan en referencias espacio-temporales concretas -consagradas en la imagen de una calle desierta por la noche (Cardozo y Pandolfi, 2019).

Consecuencias urbanas

El ASC en tanto situación sistemática y cotidiana, trasciende a la situación propiamente, expandiendo las barreras espacio-temporales en las que se da, y operando como recordatorio de la objetivación a la que las mujeres se ven expuestas. En este sentido, en la encuesta se consultaba, en una escala de 1 a 10, en qué medida las mujeres se habían sentido afectadas luego de vivir alguna situación de ASC: si habían cambiado sus formas de usar los espacios públicos, y si a partir de esa situación se habían sentido más inseguras en general. Como muestra el Gráfico 4, en ambas preguntas un 50% de las mujeres responden con valores de 5 o más de grado de acuerdo con la afirmación. Esto es, la mitad de las mujeres de entre 18 y 44 años manifiestan ver afectado su uso del espacio público y sentir más inseguridad luego de sufrir ASC.

Gráfico 4: Proporción de personas por grado de acuerdo (1 a 10) con afirmaciones relativas a los efectos del ASC en el uso de la ciudad. Montevideo, 2019.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EHUM 2019.

Se observa que una importante proporción, algo superior a un tercio de las mujeres en ambas preguntas, responde enfáticamente con valor 1 (‘totalmente en desacuerdo’). Es que al indagar en cómo ellas viven su paso por la ciudad resulta

evidente que no dejan de transitar y significarla mediante procesos de reapropiación. La capacidad de agencia de los sujetos no se ve extinguida por los procesos que los estructuran, y así emergen distintas estrategias (que a priori pueden no ser mentadas como tales) que realizan las mujeres para utilizar la ciudad, reivindicando su derecho a apropiarse ellas también de los espacios públicos. De cualquier modo, más de la mitad de las mujeres que vivieron ASC reconocen sus consecuencias restrictivas en el uso de la ciudad.

Por su parte, el abanico de posibilidades estratégicas para evitar situaciones de ASC incluye, por ejemplo, utilizar medios de transporte más rápidos, como la bicicleta, elegir caminos más largos pero iluminados, mantener contacto telefónico con una persona cercana, usar auriculares o transportes más caros pero seguros en el caso de aquellas mujeres que tienen la posibilidad económica, o se busca ir acompañada por un varón.

Si voy muy producida, suena re machista pero es así, si querés ir pa' que divina anda en taxi o en lo que sea porque si vas caminando o en ómnibus te miran raro. Una se maneja siempre como que ta no llama tanto la atención y ta. (jóvenes, NSE medio-alto)

- Más que nada por eso voy con los audífonos porque si no tuviera los audífonos le pagaría a alguien o... - Yo como no salgo mucho, me manejo en la bici y eso voy al ritmo que yo quiero y si veo que alguien se me acerca puedo salir rápidamente. (...) - Sí. Me puse los audífonos cuando salí de mi casa y me los saque en el ascensor cuando llegue acá y ahora salgo de acá y lo mismo Yo voy a hacer los mandados o sea entro al supermercado con los audífonos. (jóvenes, NSE medio-bajo)

¿Y sabés por qué se fue el hombre? Porque justo venía mi primo del Centro, venía en la calle contraria. Y en ese momento se mandó a mudar en la bicicleta. Pero venía hacia nosotras, que éramos gurisas, tocándose las partes y diciendo «vos querés ahora, vos querés». (adultas, NSE medio-bajo)

Estas estrategias, aunque algunas veces naturalizadas -y por tanto muchas veces no consideradas como relevantes por las propias mujeres-, no son poco trascendentes, en el fondo apuntan a un enfrentamiento y superación que habilita a la experiencia urbana y permite la posibilidad de ejercer el dominio sobre el propio cuerpo y sobre la ciudad. Estas prácticas comunes para afrontar situaciones que producen miedo, asco, bronca, son reflejo de la conquista de nuevas vivencias y autonomía en el tránsito por la ciudad.

-Lo tenemos tan asimilado que sabés que te van a decir algo, vas preparada, ves un tipo, dos tipos, lo tenés asimilado. - ¿Y creen que todas las mujeres perciben esto como más o menos así o es diferente? - Yo creo que todas, ya desde la adolescencia - Se visibiliza ahora como algo negativo eso que pasó toda la vida. (jóvenes, NSE medio-bajo)

La reflexión y el diálogo respecto al ASC inciden en el modo en que éste se percibe. En particular, como se enuncia en la cita anterior, la identificación de estas vivencias como un ejercicio de violencia es el lugar común al que arriban las mujeres progresivamente al intercambiar opiniones. Es un fenómeno históricamente naturalizado que, en el contexto actual de expansión de los postulados feministas, habilita la posibilidad de su crítica y denuncia.

Discusión

No es la intención específica de este trabajo describir el ASC en Montevideo, en tanto ya existen algunos antecedentes adecuados (Johnson et. al. 2018)⁸. Se busca más bien, con información empírica consistente, discutir las implicancias de enmarcar el ASC en la perspectiva del desorden y la violencia urbanas, y dar cuenta de la pertinencia de complementarlo con aportes del urbanismo feminista.

Tampoco se pretende comparar los factores significativamente asociados al ASC con los de otros tipos de violencia urbana. Sin embargo, quedan de relieve varias similitudes y algunas especificidades. Por ejemplo, como otras agresiones y faltas, tiene una mayor prevalencia entre personas jóvenes, pero a diferencia de la mayoría de otras (hurto, rapiñas, grafitis, acciones violentas) ésta afecta sistemáticamente a las mujeres. Se realiza aquí una apertura al necesario análisis de las relaciones de género en el estudio sobre el efecto vecindario, y en particular, la violencia urbana. Son aspectos que Sampson no pone de relieve, aunque algunos trabajos han abordado elementos de género asociados a la eficacia colectiva (por ejemplo, Browning, et. al 2013).

Si se consideran variables asociadas a las desventajas socioeconómicas, aparecen aspectos interesantes. Algunas formas de desorden urbano se vinculan con la pobreza y la marginalidad (Sampson, 2012), pero otras, con situaciones más prósperas (el vandalismo, por ejemplo, Richards 1979): la prevalencia de ASC se asocia más bien con niveles socio-educativos medios y altos. Esto puede deberse a varios factores. De una parte, a que en las zonas más prósperas se concentra mayor cantidad de espacios públicos y zonas de alto tránsito. Por otro lado, a que en contextos de menor privación se ponen de relieve nuevas situaciones problemáticas (Inglehart, 2001). Pero, además, esta significativa mayor vivencia de ASC en los niveles educativos más altos (ya anticipada en antecedentes como INE, 2013), en una línea interpretativa puesta en la conversación por Jacobs, puede asociarse como se verá adelante con un proceso de *toma de conciencia* urbana.

A partir del análisis por niveles, un aspecto que vincula fuertemente al ASC con otras formas de violencia y desorden urbano es la importancia de la dimensión local. El trabajo de Sampson y la mayor parte de la discusión en torno a él se concentra en la eficacia barrial y el efecto vecindario; la participación de la persona en actividades barriales y el aprecio por el barrio sí resultan elementos significativamente protectores del ASC en el entorno local. Y en sentido inverso, haber vivido 'muchas' o 'bastantes' situaciones desagradables en el barrio se asocia con mayores prevalencias de acoso.

⁸ La forma de cálculo más frecuente en los antecedentes estriba en la lectura de una serie de eventos y la pregunta sobre su ocurrencia, como se hacía en el apartado de los resultados referido a las distintas formas de acoso, para asegurar un significado más preciso del fenómeno. Si se calcula de esta forma, un 84,4% de las mujeres montevidéanas entre 18 y 44 años han sufrido algún tipo de ASC alguna vez en la vida, y un 72,1% en los últimos 12 meses (EHUM, 2019). En Chile, con preguntas comparables, los resultados son similares: alcanza al 85% en los últimos 12 meses (OCAC, 2015).

Como se señaló, este es un resultado relevante, que muestra el interés de considerar el ASC en el marco de la discusión sobre la eficacia colectiva de los vecindarios. Y en este énfasis coinciden tanto Sampson (2012), pues el postulado crucial de su propuesta es la existencia de un nivel específico de lo vecinal con efectos en la violencia urbana y la desorganización social, como Jacobs (1961) en varios capítulos de su trabajo⁹. El ASC vivido en el entorno barrial implica una violencia específica, que transgrede códigos de vecindad y que afecta en la circulación más cotidiana. Según recuerdan las mujeres es donde suele suceder por primera vez y a edades muy tempranas.

Otro aspecto que resalta el interés de considerar el ASC como una forma de desorganización urbana estriba en uno de los postulados clave de esta línea de análisis: la interrelación entre violencias y formas de desorden. Los resultados muestran que el ASC se asocia significativamente con la percepción de inseguridad en el barrio y la ciudad. No con haber sido víctima de otros delitos (hurto, robo con violencia o lesiones), que no resulta significativa, sino con la sensación de inseguridad. En particular, aportan los grupos de discusión, al realizar recorridos sin compañía, durante la noche, o al transitar calles solitarias. Como señalaba Jacobs, “una calle muy frecuentada tiene posibilidades de ser una calle segura. Una calle poco concurrida es probablemente una calle insegura” (Jacobs, 2011:61).

El ASC ha sido identificado por los antecedentes como un elemento central para entender la percepción de inseguridad de las mujeres. La existencia de una amenaza de agresión sexual en los espacios públicos es considerada un factor clave para la comprensión del miedo de las mujeres al transitar la ciudad (Falú y Segovia, 2007; Del Valle, 2000; Mehta y Bondi, 1999; Soto, 2011, 2012; Gill, 1989), lo que permite observar un mapa urbano con geografías que se construyen y transforman a lo largo de la vida (Pain, 2001). La relación significativa entre la vivencia de acoso y la sensación de inseguridad es una evidencia empírica más para entender el miedo urbano desde la experiencia de las mujeres. Violencia y miedo resultan vinculados y recíprocamente contruidos en la experiencia urbana (Soto, 2011).

Otro elemento de discusión, más relevante en el siglo pasado, se asocia a la gravedad del fenómeno. Autoras como Kissling (1991) señalaban que algunas mujeres consideran ciertas situaciones de ASC como un cumplido o “piropo,” y las distinguían de otras que interpretan como obscenas o más violentas. Sin embargo, es importante recordar que todas estas acciones refuerzan cotidianamente el status de las mujeres como objeto sexual, las colocan en una situación de vulnerabilidad (Crouch, 2009; Laniya, 2005; Macmillan et al., 2000) y violentan la autonomía sobre su cuerpo (MacKinnon, 1979), a la vez que son utilizadas para amenazarlas, intimidarlas y controlarlas (Fileborn, 2012; Segato, 2018).

Varios estudios han señalado algunos factores que pueden incidir en el modo en que las mujeres perciben las acciones como violentas. En esa línea, Zúñiga (2014) plantea la necesidad de prestar atención a cómo se vive, sufre y representa esta violencia. A modo de ejemplo, Esacove (1998) considera que existen características

⁹ Merece una reseña específica la discusión sobre las reacciones de cuidado que narran los vecinos ante el aparente encuentro entre una niña y un hombre que aparentemente “la lisonjeaba” (2011:66).

de la situación y del agresor que son percibidas como 'amenazantes' y otras como 'no amenazantes'. Dentro de los primeros, destaca la cercanía física y la insistencia con la que el agresor se aproxima, el hecho de estar en un lugar desolado o durante la noche, el tono de la voz, la diferencia de edad, entre otros factores.

Las consecuencias del ASC en el uso de la ciudad para las mujeres resultan notorias. En forma consistente con los antecedentes reseñados, se asocia con retracción en el uso de espacios públicos y con el cambio de recorridos. De acuerdo a Bowman (1993), existe una guetización de la mujer a partir del acoso, una restricción o marginalización del espacio público que se traduce en el hecho de que deban tomar precauciones de antemano: modificar rutas, cuestionar sus propias actitudes o las de sus pares mujeres, cambiar su vestimenta o condicionar las horas a las que transitan por la ciudad (Martín de la Maza, 2014).

Pero, además, las distintas formas de ASC tienen en común su carácter cotidiano. Estas acciones no son hechos aislados, sino que la mujer sufre en el espacio público una continua objetivación, que la expone como objeto de catexis, como cuerpo sexuado que los hombres tienen derecho a interpelar (Martín de la Maza, 2014; Cardozo y Pandolfi, 2019). De esta forma se define un efecto de acumulación, que puede asociarse a las formas de desorganización sostenidas en el tiempo que tematiza Sampson, donde los cuerpos de las mujeres son constantemente interpelados y amenazados, desde edades muy tempranas, de forma sistemática (Johnson et al, 2018). Son prácticas constitutivas del habitar urbano y dejan en evidencia la desigualdad de género en la ciudad. Esto, a modo de acervo, predispone el efectivo ejercicio del derecho a la ciudad, evidenciando la no imparcialidad del espacio público (Falú y Rainero, 1995; Muxí 2011; Falú 2014).

Finalmente, del análisis resultan tres grandes constataciones. De una parte, a diferencia de otras formas de violencia urbana, la prevalencia del ASC es mayor a medida que se incrementa el nivel educativo; de otra parte, la identificación con el feminismo resulta positivamente asociada a la prevalencia de acoso; finalmente, en el proceso en las participantes que tiene lugar en los grupos de discusión: a lo largo de la conversación, quienes no problematizan el tema comienzan a recordar eventos y terminan acordando que se trata de una violencia de género que las condiciona y afecta fuertemente. Sin entrar en disquisiciones sobre la violencia simbólica (Bourdieu, 1998), la histórica naturalización del fenómeno requiere ese proceso de toma de conciencia en la ciudad que Jacobs ponía de relieve. El hacer propias ideas del feminismo o adquirir un mayor nivel educativo contribuyen a la identificación de estas experiencias cotidianas como ofensivas y denigrantes de la persona, como expresión ilegítima de una violencia que se ejerce hacia ellas.

Además, y con particular importancia para la planificación y el gobierno de las ciudades, la conversación y el debate, la discusión pública sobre cómo opera el ASC, parece contribuir a esta toma de conciencia. Cabe recordar que Jacobs ya defendía las *ciudades vivas*, y enfatizaba que el campo académico debe asumir con centralidad estos asuntos emergentes (Jacobs, 2011: 489).

Es evidente que la tematización reciente del ASC ha redundado también en una mayor visibilidad del fenómeno. Como señala una participante en los grupos de discusión: "se visibiliza ahora como algo negativo eso que pasó toda la vida". Esta

transformación no debería resultar sorprendente: nuevamente al decir de Jacobs, "de entre los muchos cambios revolucionarios de este siglo, quizá los más profundos sean los cambios en los métodos mentales que utilizamos para evaluar el mundo" (2011:467). En este nuevo siglo, quizá uno de los cambios de *método mental* más sustantivos han sido las epistemologías feministas que, centradas en la vida cotidiana, demandan nuevas formas de entender la ciudad.

Comentarios finales

La constatación del crecimiento de la producción sobre el ASC, de la emergencia finisecular del tema en Latinoamérica y de la existencia de tres ángulos fundamentales en su abordaje: violencia, ciudad y género, pone de relieve la relativamente escasa frecuencia con que las revistas especializadas en asuntos urbanos han tratado la temática. Esto sorprende, en particular, por la existencia de dos marcos analíticos bien consolidados que permiten situar la discusión y aportar a la reflexión.

Por una parte, los estudios centrados en la desorganización social y la violencia urbana, una corriente muy relevante en la producción internacional. Pese a que los trabajos fundacionales (Sampson, 2012) señalan que el ASC se contaría entre los desórdenes urbanos que podrían estudiarse, no existen antecedentes que se acerquen al tema desde esta perspectiva. El género, en estos enfoques, parecería resultar un asunto secundario: en sutil referencia a "The meanings of disorder", el capítulo donde Sampson alude superficialmente a Jacobs y al ASC, no se encuentra entre los sentidos visibilizados del desorden, aunque resulta evidente que debe integrarse al estudio disciplinar de las violencias urbanas.

El abordaje del ASC como una forma de desorden o violencia urbana permite alcanzar varios resultados novedosos. La técnica de análisis que se utiliza en los abordajes contemporáneos de la desorganización social, regresiones logísticas multinivel, es particularmente parsimoniosa para dar cuenta de los factores relevantes en las distintas formas de desorden. No se habían utilizado estos análisis multivariados para dar cuenta del ASC, y los resultados confirman varias hipótesis sugeridas por la literatura: la importancia de la edad, el nivel educativo, el nivel socioeconómico (con algunos matices en estos casos) y algunas actitudes, en particular el 'grado de acuerdo con el feminismo'. Pero, además, se confirma que el ASC es un tipo de desorden o violencia urbanas, como se comprenden en esta línea de análisis. Factores como la vida barrial, el efecto vecindario, la eficacia colectiva, la sensación de inseguridad, también se asocian en forma significativa a la prevalencia de ASC en el entorno local.

En segundo lugar, el urbanismo feminista, una perspectiva de la ciudad que adquiere reciente importancia, también invita a situar el ASC como una problemática plenamente urbana, y aporta a la comprensión de su especificidad respecto a otras formas de violencia en la ciudad. Porque el ASC adquiere algunas características relevantes específicas respecto a otras formas de desorganización social o violencia urbana, en particular la unidireccionalidad de la acción, ejercida de forma principal y asimétrica por varones, y su connotación sexual, que refleja un sistema de

prácticas culturales hacia las mujeres. Caracterizar esta violencia y posicionarla en el campo de lo urbano habilita a pensar las consecuencias que las desigualdades de género tienen en el uso y apropiación de los espacios públicos (Bowman 1993), y en el *derecho a la ciudad* de las mujeres, en un sentido amplio, pero también en el sentido emancipatorio en lo cotidiano y de participación en la decisión sobre la ciudad que destacaba originalmente Lefebvre (2017) y discutían Falú (2014) y otras autoras.

Es que a exactos sesenta años del trabajo señero de Jacobs, el urbanismo feminista parte de un análisis de la microfísica del espacio (Falú, 1995), donde se analiza aquello que sucede en lógica territorial tanto en el espacio urbano como en las interacciones sociales. En este sentido, el análisis de los grupos de discusión y de datos de la encuesta muestra diferentes formas en que el ASC tiene lugar, las estrategias que se despliegan, y sus consecuencias cotidianas. Porque las mujeres no dejan de transitar la ciudad, sino que crean sus propias estrategias de emancipación, muchas veces sin hacerlo de manera mentada. Por ello, resaltar el carácter experiencial en el espacio público permite apreciar cómo este ejercicio de disputa transversaliza su posibilidad de uso y apropiación de la ciudad.

Varias líneas de continuidad resultan interesantes. Un análisis de la situación de los varones resulta indispensable. La prevalencia de acoso sexual es muy baja en tanto víctimas, pero resultan en casi todos los casos los agresores. La conversación en grupos de discusión entre varones también vuelve evidente una toma de conciencia progresiva y notoria (Johnson et al., 2018). Además, es crucial profundizar en la situación en intersecciones específicas (mujeres trans, mujeres afro): los grupos de discusión con estas poblaciones indican especificidades relevantes (Torre 2019). En términos cuantitativos, comparaciones más sistemáticas con otras formas de violencia urbana permitirían, por último, profundizar en la medición de las similitudes y diferencias de los factores asociados a distintas formas de victimización.

Bibliografía

AGUIAR, Sebastián y TORRE, Valentina (2019) "Montevideo trans y travesti. Espacio urbano segregado: habitar de personas trans". En: Sebastián Aguiar, et al. (coord.) *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*. Montevideo: La Diaria, pp. 529-550.

BOURDIEU, Pierre (1998) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

BOWMAN, Cynthia (1993) "Street harassment and the informal ghettoization of women" *Harvard Law Review*, Vol. 106 No 3, pp. 517-580.

BOY, Martín (2018) "El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual: el género y las sexualidades también construyen ciudad" *Quid* Vol. 16, No 9, pp. 153-167

BROWNING, Christopher et al. (2013) "'Feeling Disorder' as a Comparative and Contingent Process: Gender, Neighborhood Conditions, and Adolescent Mental Health". *Journal of Health and Social Behavior* Vol. 54, No 3, pp. 296-314.

CARDOZO, Sofía et al. (2019) "Abordaje feminista de una ciudad para ellos". En: Sebastián Aguiar, et al. (coord.) *En Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*. Montevideo: La Diaria, pp. 373-390.

CARDOZO, Sofía y PANDOLFI, Jimena (2019) "Habitar urbano en Montevideo desde una perspectiva de género". En: Sebastián Aguiar et al. (coord.) *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*. Montevideo: La Diaria, pp. 92-103.

CERDA, Magdalena et al. (2012) "Reducing violence by transforming neighborhoods: a natural experiment in Medellín, Colombia." *American journal of epidemiology*, Vol. 175, No 10, pp. 1045-1053.

COL-LECTIU PUNT 6 (2019) *Urbanismo Feminista. Por una transformación de los espacios de vida*. Barcelona: Virus.

CROUCH, Margaret (2009) "Sexual harassment in public places" *Social Philosophy Today*, Vol. 25, pp. 137-148.

DEL VALLE, Teresa (2000) "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos." En: Teresa Del Valle (coord.) *Perspectivas feministas desde la antropología*. Barcelona: Ariel, pp. 245-265.

ESACOVE, Anne (1998) "A diminishing of the self: Women's experiences of unwanted sexual attention" *Health Care for Women International*, vol. 19, No 3, pp. 181-192.

FAIRCHILD, Kimberly (2007) *Everyday stranger harassment: frequency and consequences*. New Jersey: Graduate School-New Brunswick Rutgers, the State University of New Jersey.

FAIRCHILD, Kimberly and RUDMAN, Laurie (2008) "Everyday Stranger Harassment and Women's Objectification" *Social Justice Research*, Vol. 21, No 3, pp. 338-357.

FAIRCHILD, Kimberly (2010) "Context Effects on Women's Perception of Stranger Harassment" *Sexuality & Culture*, Vol. 14, pp. 191-216.

FALÚ, Ana y RAINERO, Liliana (1995) *Hábitat urbano y políticas públicas. Una perspectiva de género*. Córdoba: Universidad de Córdoba.

FALÚ, Ana y SEGOVIA, Olga (2007) *Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

FALÚ, Ana (2014) "Inclusión y derecho a la ciudad. El ejercicio de los derechos ciudadanos de las mujeres: La Agenda de las Mujeres para Rosario, Argentina" *Monográfico*, Vol. 5, pp. 58-67.

FERRARO, Kenneth (1996) "Women's fear of victimization: Shadow of sexual assault?" *Social Forces*, Vol. 75, No 2, pp. 667-690.

FILEBORN, Bianca (2012) "Sex and the city: Exploring young women's perceptions and experiences of unwanted sexual attention in licensed venues" *Current Issues in Criminal Justice*, Vol. 24, No 2, pp. 241-260.

GAYTÁN SÁNCHEZ, Patricia (2009) *Del piropo al desencanto. Un estudio sociológico*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

- GILL, Valentine (1989) "The Geography of Women's Fear" *Area*, Vol. 21, No 4, pp. 385-390.
- GRAY, Fiona Vera (2017) *Men's Intrusion, Women's Embodiment. A critical analysis of street harassment*. Londres: Routledge.
- GRUBER, James (1989) "How women handle sexual harassment: A literature review." *Sociology and Social Research*, Vol. 74, pp. 3-9.
- HASSAN, Rasha Mohammad (2008) "Clouds in Egypt's Sky': Sexual Harassment: From Verbal Harassment to Rape. A Sociological Study." The Egyptian Women's Rights Association. Disponible en: https://www.endvawnow.org/uploads/browser/files/ecrw_sexual_harassment_study_english.pdf
- HOLLABACK! (2012a) "Poland has the power to end street harassment." Disponible en: https://www.ihollaback.org/wp-content/uploads/2012/06/Harassment-in-public-spaces-in-Poland_Roszak-and-Gober1.pdf
- HOLLABACK! (2012b) "Croatia. Street harassment survey." Disponible en: https://www.ihollaback.org/wp-content/uploads/2012/06/Hollaback-Croatia_Online-street-harassment-survey.pdf
- HORVAT, Martina and PERASOVIC, Barbara (2014) "Harassment of Women in Public Places – Causes, Forms and Prevalence in Croatia and in the World" *Sociology and Space*, Vol. 52, No 3, pp. 293-312.
- HUNTER, Maggie (2012) "Street harassment in Istanbul" Disponible en: <https://www.ihollaback.org/wp-content/uploads/2012/06/Street-harassment-in-Istanbul.pdf>
- IBARRA, Sebastián (2020) "La dimensión socio-espacial del capital social. Análisis del capital social vecinal y la eficacia colectiva en ocho conjuntos de vivienda social en Chile" *EURE*, Vol. 46, No 138, pp. 71-93.
- ILAHÍ, Nadia (2009) "Gendered Contestations: An Analysis of Street Harassment in Cairo and its Implications For Women's Access to Public Spaces" *Surfacing*, Vol. 3, pp. 56-69.
- INE (2013) Primera encuesta nacional de prevalencia sobre violencia basada en género y generaciones. Informe de Resultados. Montevideo: INE.
- INGLEHART, Ronald (2001) *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Siglo XXI.
- JACOBS, Jane (2011 [1961]) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.
- JOHNSON, Niki. et al. (2018) *Diagnóstico sobre la violencia hacia las mujeres en espacios públicos en Montevideo*. Montevideo: Intendencia de Montevideo.
- KATZMAN, Ruben y RETAMOSO, Alejandro (2006) "Segregación residencial en Montevideo: desafíos para la equidad educativa" Monitor social del Uruguay. Documento de trabajo número 7, Montevideo: IPES.

- KESEREDY, Walter et al. (2008) "Violence against and the Harassment of Women in Canadian Public Housing: An Exploratory Study" *Canadian Review of Sociology-revue Canadienne De Sociologie*, Vol. 36, No. 4, pp. 499-516.
- KISSLING, Elizabeth Arveda (1991) "Street Harassment: The Language of Sexual Terrorism" *Discourse & Society*, Vol. 2, No 4, pp 451-460.
- LAHSAEIZADEH, Abdolali and YOUSEFINEJAD, Elham (2011) "Social Aspects of Women's Experiences of Sexual Harassment in Public Places in Iran" *Sexuality & Culture*, Vol. 16, pp. 17-37.
- LANIYA, Olatokunbo Olukemi (2005) "Street smut: Gender, media, and the legal power dynamics of street harassment, or "hey sexy" and other verbal ejaculations" *Columbia Journal of Gender and Law*, Vol. 14, No 1, pp. 91-130.
- LEFEBVRE, Henry (2017 [1968]) *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing, Madrid.
- LENTON, Rhonda et al. (1999) "Sexual Harassment in Public Places: Experiences of Canadian Women" *Canadian Review of Sociology*, Vol. 36, No 4, pp. 517-540.
- MACASSI LEÓN, Ivonne (2005) *El miedo a la calle: la seguridad de las mujeres en la ciudad*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán; Centro de Intercambio y Servicios para el Cono Sur.
- MACMILLAN, Ross; et al. (2000) "Experiencing the Streets: Harassment and Perceptions of Safety among Women" *Journal of Research in Crime and Delinquency*, Vol. 37, pp. 306-322.
- MCDOWELL, Linda (2000) *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MACKINNON, Catherine Alice (1979) "Sexual harassment of working women: A case of sex discrimination" *Political Science Quarterly*, Vol. 94, No 4, pp. 696-698.
- MARTÍN DE LA MAZA, María Soledad (2014) "El espacio público como territorio sexuado. El acoso callejero desde un enfoque de género" *Revista El topo*, No 3, pp. 88-101.
- MELLADO NEELY, Catalina (2016) "Determinantes comunitarias del control social informal en barrios vulnerables de Santiago de Chile" Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/144976>
- MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida (2011) "La Ley de barrios en Cataluña: La perspectiva de género como herramienta de planificación" *Feminismo/s* Vol. 17, pp. 131-153.
- Observatorio Contra el Acoso Callejero Chile (OCAC) (2015) "¿Está dispuesto Chile a sancionar el Acoso Callejero? Estudio de caracterización y opinión sobre el acoso callejero y sus posibles repercusiones." Disponible en: <https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/03/Informe-Encuesta-OCAC-2015.pdf>
- PAIN, Rachel (2001) "Gender, Race, Age and Fear in the City" *Urban Studys*, Vol. 38, No 5-6, pp. 899-913.

PINA, Afroditi y GANNON, Theresa (2012) "An overview of the literature on antecedents, perceptions and behavioural consequences of sexual harassment" *Journal of Sexual Aggression*, Vol. 18, No 2, pp. 209-232.

QUEZADA, Angekes (2018) *Eficacia colectiva como inhibidora del crimen en México: un análisis contextual de la violencia*. Ciudad de México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C. (CIDE).

RICHARDS, Pamela (1979) "Middle-Class Vandalism and Age-Status Conflict" *Social Problems*, Vol. 26, No 4, pp. 482-497.

RUIZ PEREZ, José Ignacio (2010) "Eficacia colectiva, cultura ciudadana y victimización: un análisis exploratorio sobre sus relaciones con diversas medidas del miedo al crimen" *Acta Colombiana de Psicología*, Vol. 13, No 1, pp. 103-114.

RUSSEL, Diana and HARMES, Roberta (2001) *Femicide in Global Perspective*. New York: Teachers, College Press

SAMPSON, Robert and GROVES, W. Byron (1989) "Community Structure and Crime: Testing Social-Disorganization Theory" *American Journal of Sociology*, Vol. 94, No 4, pp. 774-802.

SAMPSON, Robert; RAUDENBUSH, Stephen and EARLS, Felton (1997) "Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy" *Science*, Vol. 277, No 5328, pp. 918-924

SAMPSON, Robert; MORENOFF, Jeffrey and GANNON-ROWLEY, Thomas (2002) "Assessing "neighborhood effects": Social processes and new directions in research" *Annual review of sociology*, Vol 28, No 1, pp. 443-478

SAMPSON, Robert (2012) *Great American City. Chicago and the enduring neighborhood effect*. Chicago: The University of Chicago Press.

SEGATO, Rita (2018) *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

SERNAM (2012) "Estudio acoso y abuso sexual en lugares públicos y medios de transporte colectivos". Chile: Servicio Nacional de la Mujer. Disponible en: <https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/01/SERNAM-Estudio-acoso-y-abuso-sexual-en-lugares-publico-y-medios-de-transporte.pdf>

SIMMEL, Georg (2016 [1908]) *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Edición digital: epublibre.

SOTO, Paula (2011) "La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y reflexiones teóricas y empíricas" *La Ventana. Revista de estudios de género*, Vol. 4, No 34, pp. 7-38.

SOTO, Paula (2012) "El miedo de las mujeres a la violencia en Ciudad de México. Una cuestión de justicia espacial." *Revista INVI*, Vol. 27, No 75 pp. 145-169.

STRICKLAND, Danielle (2017) "Delincuencia juvenil y eficacia colectiva" En: Josefina Callicó Lopez, Evaristo Jaime González Robles, Carlos Ramiro Ruiz Moreno y Sergio Israel Quiñonez Rodríguez (coords.) *Jóvenes y Violencia en Jalisco, un enfoque multidisciplinario*, TOMO 1. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 53-72.

THRASHER, Frederic (1963 [1927]) *The Gang: A Study of 1,313 Gangs in Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.

TORRE, Valentina (2020) "Habitar los márgenes. El habitar urbano de personas trans en Montevideo." En *Espacios públicos* de la serie CIUDADES. Secretaría de la Diversidad - IM. Montevideo: Editorial José de los Santos, pp. 15-32.

TORRE, Valentina (2020) "Habitar derribando barreras. El habitar lésbico y gay en Montevideo" En *Espacios públicos* de la serie CIUDADES. Secretaría de la Diversidad - IM. Montevideo: Editorial José de los Santos, pp. 33-56.

VALENZUELA AGUILERA, Alfonso (2012) "La eficacia colectiva como estrategia de control social del espacio barrial: evidencias desde Cuernavaca" *Revista Invi*, Vol. 27 No 74, pp. 187-215.

WHITE, Michael (1983) "The measurement of spatial segregation" *American Journal of Sociology*, Vol. 88, No 5, pp. 1008-1018.

WHITE, Michael (1986) "Segregation and diversity measures in population distribution" *Population Index*, Vol. 52, No 2, pp. 198-221.

ZORBAUGH, Henry (1976 [1929]) *The Gold Coast and the Slum: A Sociological Study of Chicago's Near North Side*. Chicago: University of Chicago Press.

ZUÑIGA, Mercedes (2014) "Las mujeres en los espacios públicos: entre la violencia y la búsqueda de libertad" *Región y sociedad*, Vol. 26 No especial 4, pp. 78-100.

Anexo: Tabla de caracterización de variables independientes consideradas en los modelos

Variable	Tipo de constructo	Pregunta en el formulario	Categorías de respuesta
Dimensión I: Demográficas			
Edad	Variable continua	¿Qué edad tiene Ud.?	Nº de años cumplidos
Sexo	Variable dicotómica	Ud. se considera...	(1) Varón (2) Mujer (3) Varón trans (4) Mujer trans
Dimensión II: Socioeconómicas			
Quintil de ingreso	Quintil	Quintil de ingreso de la manzana en que reside	

Nivel educativo	Variable ordinal	¿Cuál es el nivel educativo más alto que cursó?	Categorías originales agrupadas: (1) Primaria (2) Secundaria (3) Terciaria
Dimensión III: Actitudinales			
Aporofobia	Escala tipificada	Índice sumatorio simple de tres preguntas.	Acuerdo con frase: 'las personas pobres lo son porque no se esfuerzan lo suficiente' Acuerdo con frase 'muchas personas abusan de las políticas sociales' Acuerdo con frase 'habría sacar de la calle a la fuerza a las personas que duermen allí'
Apoyo derechos liberales	Escala tipificada	Índice sumatorio simple de cuatro preguntas.	'Acuerdo con regulación de la marihuana' 'Acuerdo con legalización del aborto' 'Acuerdo con matrimonio igualitario' 'Desacuerdo con que las parejas del mismo sexo deberían evitar mostrar su afecto en público'
Apoyo feminismo	Escala tipificada	En una escala de 1 a 10, donde sería nada feminista y en el otro extremo sería muy feminista, ¿Usted donde se ubica?	Escala de 1 a 10

Posicionamiento ideológico	Escala tipificada	En política habitualmente se utilizan los términos izquierda y derecha. En una escala de 1 a 10, donde 1 es lo más a la izquierda y 10 es lo más a la derecha, ¿en qué lugar se ubica usted?	Escala de 1 a 10
Dimensión IV: Vecindario			
Aprecio por barrio	Variable ordinal	Ahora, en relación a cómo se siente aquí en (este barrio) ¿Cuánto le gusta este barrio?	(1) Mucho (2) Bastante (3) Más o menos (4) Poco (5) Nada
Nació en el barro	Variable dicotómica	¿En dónde nació usted?	(1) En esta localidad o barrio* (2) En otra localidad o barrio de este departamento (3) En otro departamento (4) En otro país
Años en el barrio	Variable continua	Filtro: ¿Siempre vivió aquí o cuántos años hace que reside sin interrupciones en este barrio? ¿Cuántos?	Nº de años de residencia en barrio
Se mudaría	Variable dicotómica	Si tuviera la posibilidad y los medios como para mudarse ... ¿Se mudaría?	(1) Sí (2) No
Participación barrial	Variable dicotómica	Participa en organizaciones del barrio o de vecinos	(1) Si (2) No
Apropiación de la ciudad	Escala tipificada	Índice sumatorio simple de conocimiento de 20 lugares de distinto tipo de la ciudad	
Uso de espacios públicos	Variable dicotómica	Usa los espacios públicos del barrio	(1) Si (2) No

Ayuda de vecinos	Variable ordinal	Según su experiencia, ¿cuánto se ayudan entre sí los vecinos de este barrio?	(1) Mucho (2) Bastante (3) Más o menos (4) Poco (5) Nada
Organización de vecinos	Variable dicotómica	¿Vecinos de este barrio se organizan para trabajar en la mejora de espacios comunes del barrio, limpiando o cuidando espacios públicos?	(1) Sí (2) No
Conocimiento de la ciudad	Escala tipificada	Índice sumatorio simple de uso de 20 lugares de distinto tipo de la ciudad	
<i>Dimensión V: Victimización e inseguridad</i>			
Victimización	Variable dicotómica	Variable dicotómica construida a partir de la declaración de haber sido víctima de tres delitos (hurtos, rapiñas y lesiones).	Es los últimos 12 meses
Punitividad	Escala tipificada	Índice sumatorio simple de tres preguntas.	'Sería necesario un poco de mano dura' 'En algunos casos apoyaría pasar por arriba las leyes' 'Los crímenes violentos deberían ser castigados con mayor firmeza'
Inseguridad en la ciudad	Escala tipificada	En una escala de 1 a 10, de acuerdo a tu experiencia, donde 1 es muy inseguro y 10 muy seguro: ¿cuán seguro dirías que es (este barrio)?	Escala de 1 a 10
Inseguridad en el barrio	Escala tipificada	Y en una escala de 1 a 10, de acuerdo a tu experiencia, donde 1 es muy inseguro y 10 muy seguro: ¿cuán segura dirías que es la ciudad de Montevideo y el área metropolitana en general?	Escala de 1 a 10

